

en honor del siete de

noviembre de mil

novecientos diez

y siete

imprimid

ante la guerra

en bilbao, el 7

noviembre de 1936

**"No puede ser libre el pueblo que opri-
me a otros pueblos"** (Carlos Marx)

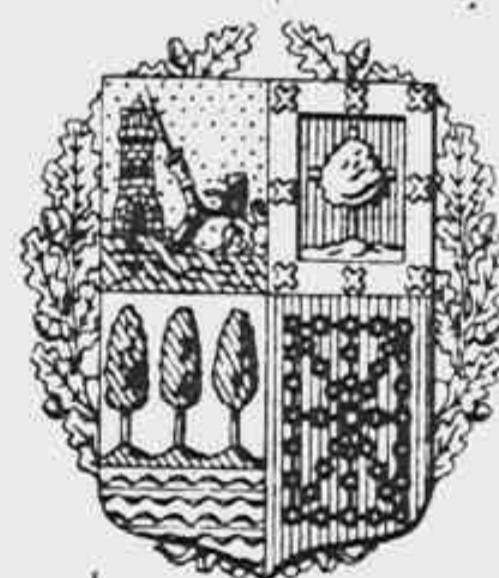
**"El derecho de los pueblos a disponer de si
mismos comprende la lucha por la liberación
nacional completa, por la independencia com-
pleta, contra las anexiones, y los socialistas,
sino quieren dejar de ser socialistas, no pue-
den rechazar una lucha de este género bajo
ninguna de sus formas, hasta incluso la insu-
rección y la guerra"** (Lenin)

**"De aquí la necesidad de que el proleta-
rio apoye enérgica y resueltamente el mo-
vimiento de liberación de los pueblos
oprimidos"** (Stalin)

SIETE de Noviembre de mil novecientos diez y siete
El pueblo ruso rompe, con gesto heroico, la po-
drida envoltura zarista que le oprimía, dando ori-
gen a una civilización nueva, cuyo fundamento es la fe-
lidad de los hombres y la libertad de los pueblos.

Siete de Noviembre de mil novecientos treinta y seis.
Euzkadi, la tierra de los vascos, dedica sus esfuerzos, con
energía titánica, a romper también la caparazón que quiere
derrumbar en su origen la felicidad de su pueblo y la li-
bertad de sus hombres.

Euzkadi Roja, resumen a un tiempo, de los anhelos
vascos y proletarios de todo el mundo por eso es Euzka-
di y por eso es Roja al conmemorar la fecha histórica,
resalta la consigna actual: ¡Vencer! ¡Vencer! ¡Vencer!



MILLA bederatz eun eta amazazpi giraenurtea.
Urteko az-aro-aren 7'an Efusi-eriyak, bere
muskio kementsuenakin, estutzen zuan Za-
rist-andel (envoltura zarista) uztela ausirik, gizonek zo-
riona ta eriaren askats-una kinaltzat ditun er-alzunde beri
bati sorkundea enian zion.

1936 urteko-Az-aro-aren 7'an Euzkadik, euzkoen eriyak,
ere, gizonek zoriona ta eriaren askats-una bere sorkun-
dean amilt arazi nai ditun andel eztunkera austeko, eral-
doyen indarrez eginal guzak dagizki.

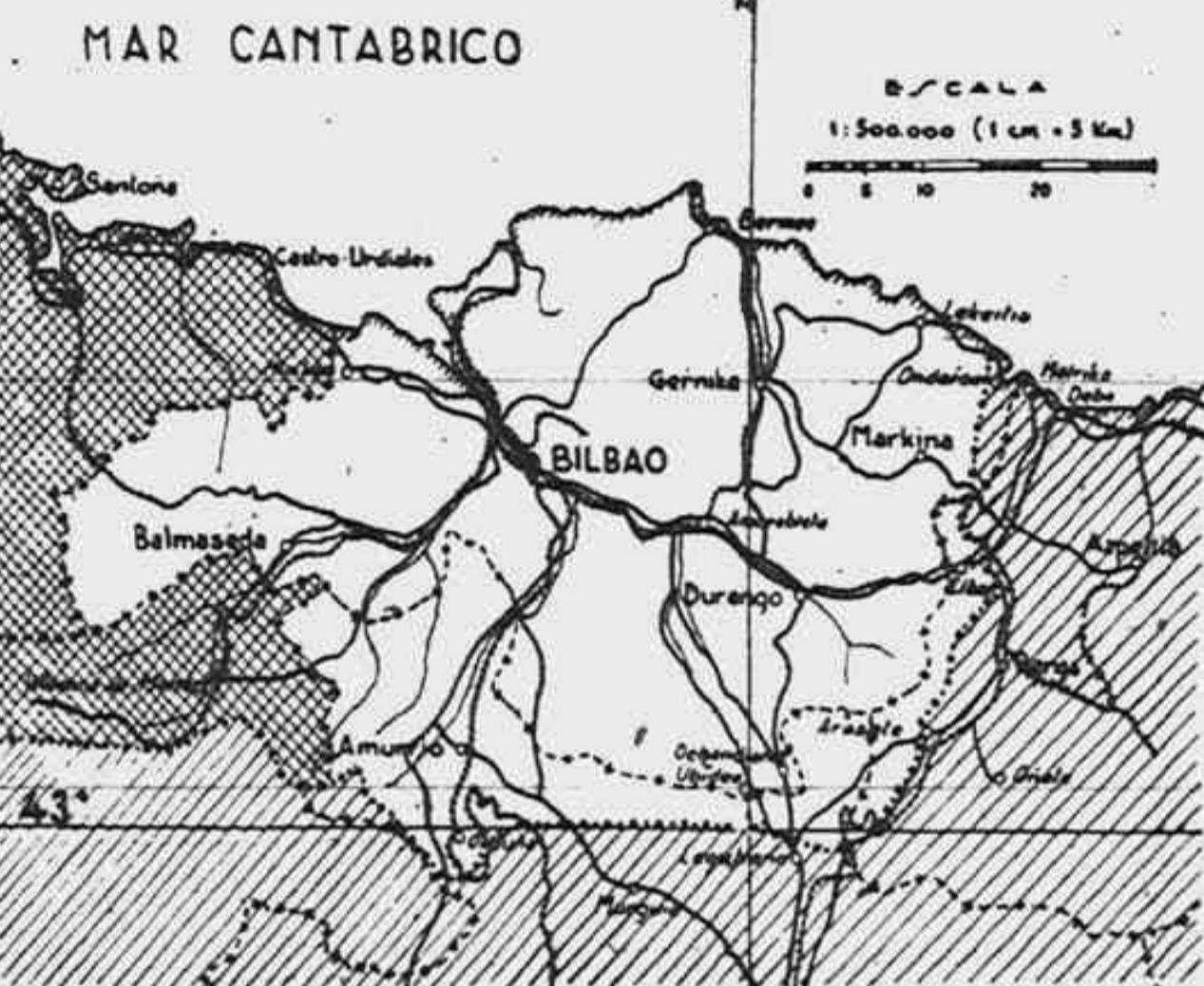
Euzkadi goziyak, euzko-intzitzen ta mundu, edo Judi-
esko deartuetan bildegia erabat izanik eta bi kingo oekatik
Euzkadi ta Gori dala, garai edestikin oek gorenitziaz
beren adirazpena damaigu. Garai garai garaitu.

«Er-malu bi»

Lendabizikoa -Fascista-men-
detzunet garbi. Bigafena-Azarr-
kariaren akilluz'atsitua.

Kemenen gerizt-ol ta azka-
tzunaren] elaki dans' eriya, da-
goden berezikilunezber-jabetu
dan garayan, bere izandearen
gallendara iritxi dan une zora-
garian, agi gaiztoz asarkari ba-
satiak menderatu nai dute.

- Euzko-bakoitzak, bere abe-
fiaren berjabekeari izan bear du,
beztela, euzko-izenik ez da-
gokio.

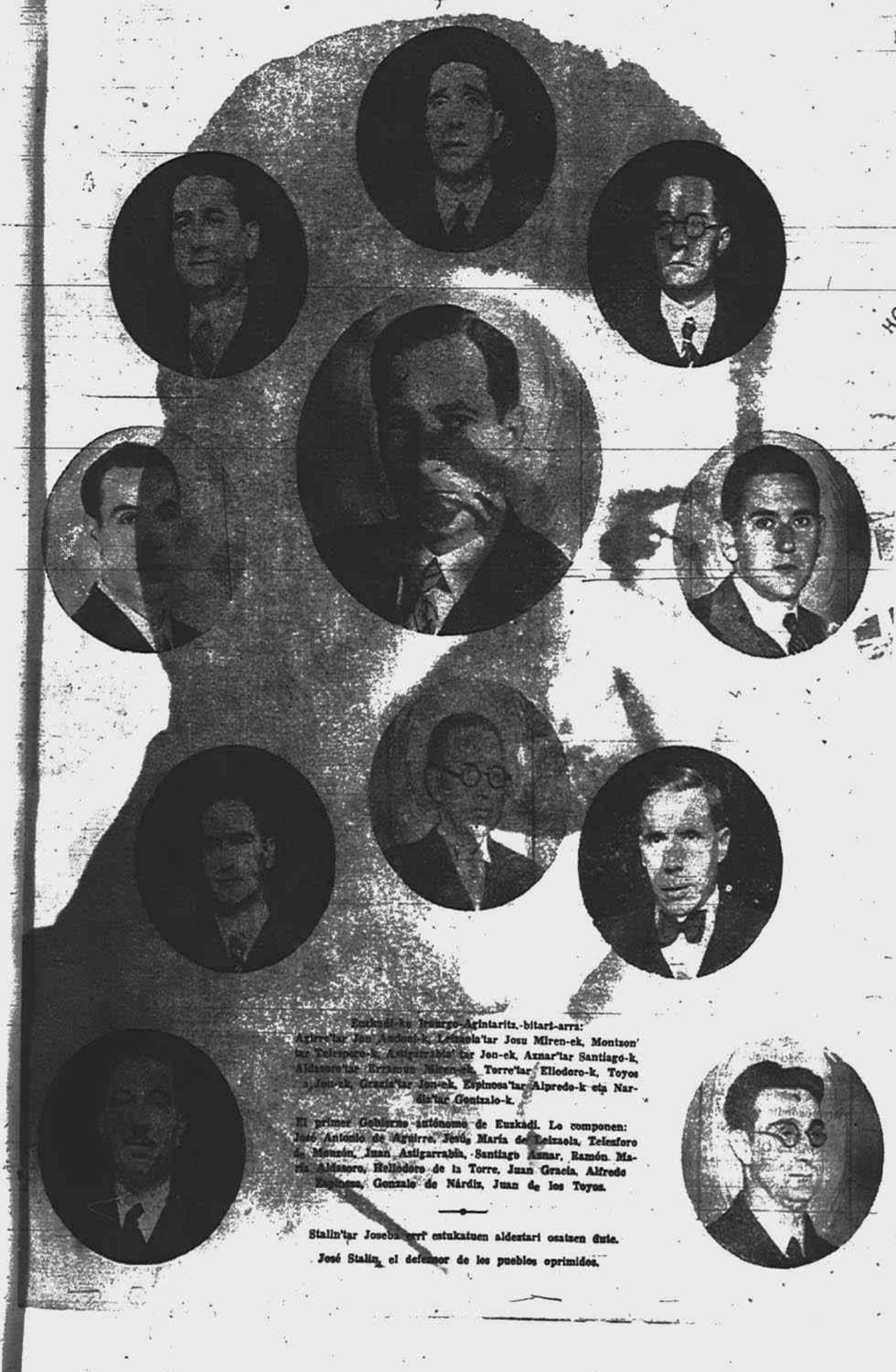


Dos mapas.

Limpio de dominación fas-
cista, el primero. Hollado por la
espuela del invasor, el segundo,

Un pueblo que es crisol de
bravura, troquel de indepen-
dencia, padece la invasión bár-
bará en la cúspide de su vi-
tialidad al recobrar su autonomía.

Cada vasco debe ser un re-
conquistador de su patria. De
lo contrario, no es vasco.



Ante el XIX aniversario de la Revolución rusa

HACE diecinueve años, que el proletariado ruso escribió con letras de oro la página más gloriosa que se registra en la Historia de la lucha de clases. Sacando las enseñanzas de la "COMUNA DE PARIS" y de la propia "REVOLUCIÓN RUSA" de 1905, el proletariado de ese vasto territorio, dirigido por su Estado Mayor, el Partido Bolchevique, con tan verdadero sentido de clase y con una teoría Marxista Leninista dieron al traste con la autocracia zarista, liquidando para siempre a toda una clase represora que había tenido sometido a ese gran pueblo bajo la tiranía más feroz, sojuzgando bajo su dominio imperialista a las pequeñas naciones oprimidas.

Con una teoría revolucionaria y con un Timonel como el gran "LEMIN" el proletariado ruso señaló el camino a recorrer por el proletariado y amplias masas populares del mundo entero para librarse de la tiranía de la clase opresora.

Al cumplirse el XIX aniversario de aquella grandiosa gesta, la U.R.S.S. es el punto más firme de la paz y el apoyo más eficaz para la solidaridad proletaria. LA UNION SOVIÉTICA, bajo la dirección de su mejor brigadier, el camarada "STALIN", es el faro que ilumina con destellos liberadores al proletariado internacional. Es la Unión Soviética, y con ella la Internacional Comunista, la fortaleza irquebrantable en la lucha contra la opresión y el fascismo. Es la T.C. Estado Mayor de la Revolución Proletaria, y el Jefe querido del proletariado y las masas antifascistas del mundo entero camarada DIMITROFF, quien recogiendo las enseñanzas y experiencias de la "Revolución de OCTUBRE" señala de una manera justa el camino práctico para la lucha organizada contra el peor enemigo del proletariado y de las libertades democráticas de las amplias masas populares.

Es sobre la base del Frente Único del proletariado y su Unidad Política como el fascismo se estremecerá y caerá, hecho pedazos.

El proletariado de EUZKADI como fuerza motriz en la lucha antifascista, consecuente hasta el fin, fuertemente unido a los partidos de la pequeña burguesía y a las amplias masas populares, al conmemorar el XIX aniversario de la Revolución Rusa en el momento histórico en que tenemos entabada una lucha contra los traidores a la República democrática y por la liberación de nuestro querido pueblo euzkadiano manifiesta su deseo de liberación, prometiendo al proletariado de la Unión Soviética y del mundo entero como mejor homenaje, la liquidación total de la opresión imperialista y el aplastamiento definitivo de los bandidos militares fascistas que invaden nuestro territorio, ligando nuestra lucha y ayudando en ella a los antifascistas de España, Galicia, Cataluña y Marruecos.

El proletariado ruso en su solidaridad proletaria a los antifascistas de nuestro pueblo coopera grandemente por la liquidación total de los opresores que quieren continuar teniendo sometidas y sojuzgadas a las pequeñas naciones, como Euzkadi, bajo el yugo imperialista de una dictadura fascista.

¡Grandioso pueblo de la Unión Soviética! ¡Bajo tu dictadura proletaria sucumbió para siempre una clase que te oprimía y esclavizaba. En ti, tiene puesta la vista el proletariado del mundo entero! ¡Queremos imitar-te y cumpliremos, nuestra palabra de honor proletario! ¡EL FASCISMO NO PASARÁ!

¡PASAREMOS SOBRE EL FASCISMO! Este es el mejor homenaje que te podemos rendir en tu XX aniversario.

¡VIVA LA REVOLUCIÓN TRIUNANTE DE OCTUBRE!

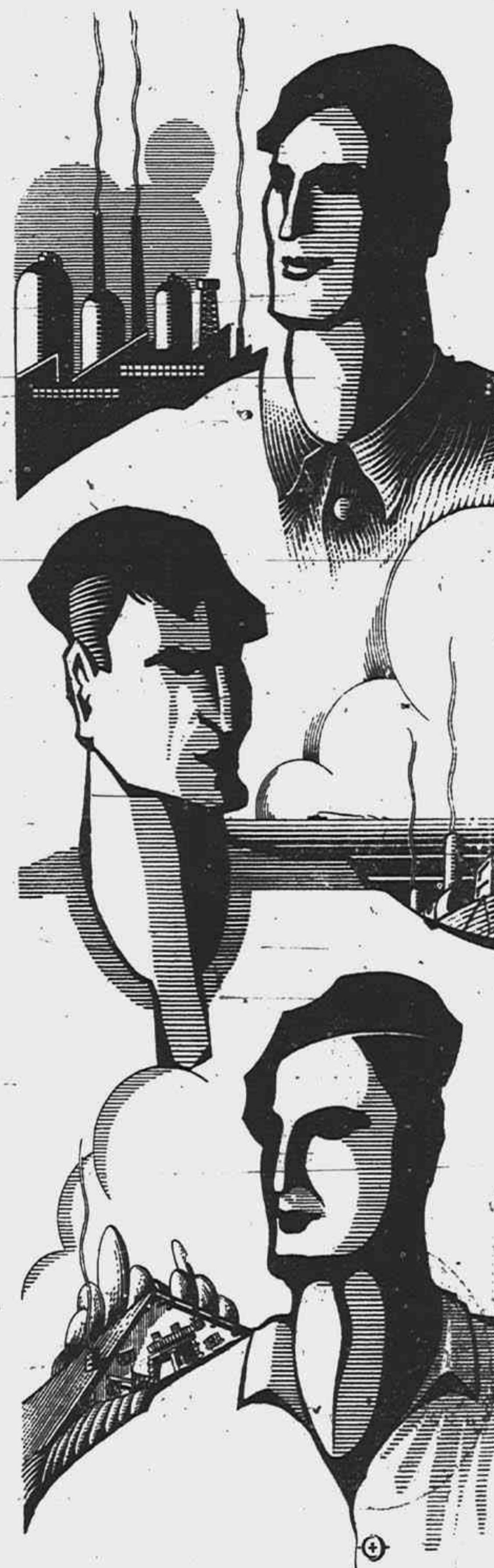
¡VIVA LA SOLIDARIDAD DEL PROLETARIADO RUSO EN LA LUCHA POR LA PAZ Y CONTRA EL FASCISMO!

¡VIVA LA INTERNACIONAL COMUNISTA!

¡VIVA LA REPUBLICA DEMOCRÁTICA!

¡GORA EUZKADI AZKAIUTA!

El Comité Central.



El Capitán Francisco Ciutat

LOS militares españoles no hemos recibido una gran cultura que nos coloque profesionalmente. Pero en cambio, se nos ha hablado mucho del honor y de la dignidad del uniforme.

Yo recuerdo, de cadete, los escalofríos de emoción que me sacudían cuando un profesor redondeaba un párrafo brillante sobre la super-hombría militar integral. El hablaba de la Patria, el Heroísmo, el Honor y el Uniforme, y cuando terminaba diciendo que la "sangre vertida por intrépidos generales del Arma ha de germinar en vuestros pechos, caballeros adetes, como manantial inagotable de sangre roja con que abrazar la más amarilla de los trigales de España, por la Patria y por el Rey", yo sentía que de pies a cabeza me recorría el néctar de la sublime nobleza.

Veía en la Patria una abstracta matrona que acogía a los que morían por ella y los elevaba sin cesar cargados de galones y condecoraciones. Y veía en el Rey un caballero egregio en el que se concentraban las virtudes más excelsas, para las que dar una vida era poco.

No sé si es triste la realidad o sobria simplemente. Es el caso que después he tenido ocasión de enterarme de que la Patria de que me hablaban era un camello cuajado de acciones, obligaciones y jugadas de Bolsa, y el Rey un señorito mujeriego y "deportista" que sabía pasarse con elegancia entre las piernas las miserias de su pueblo.

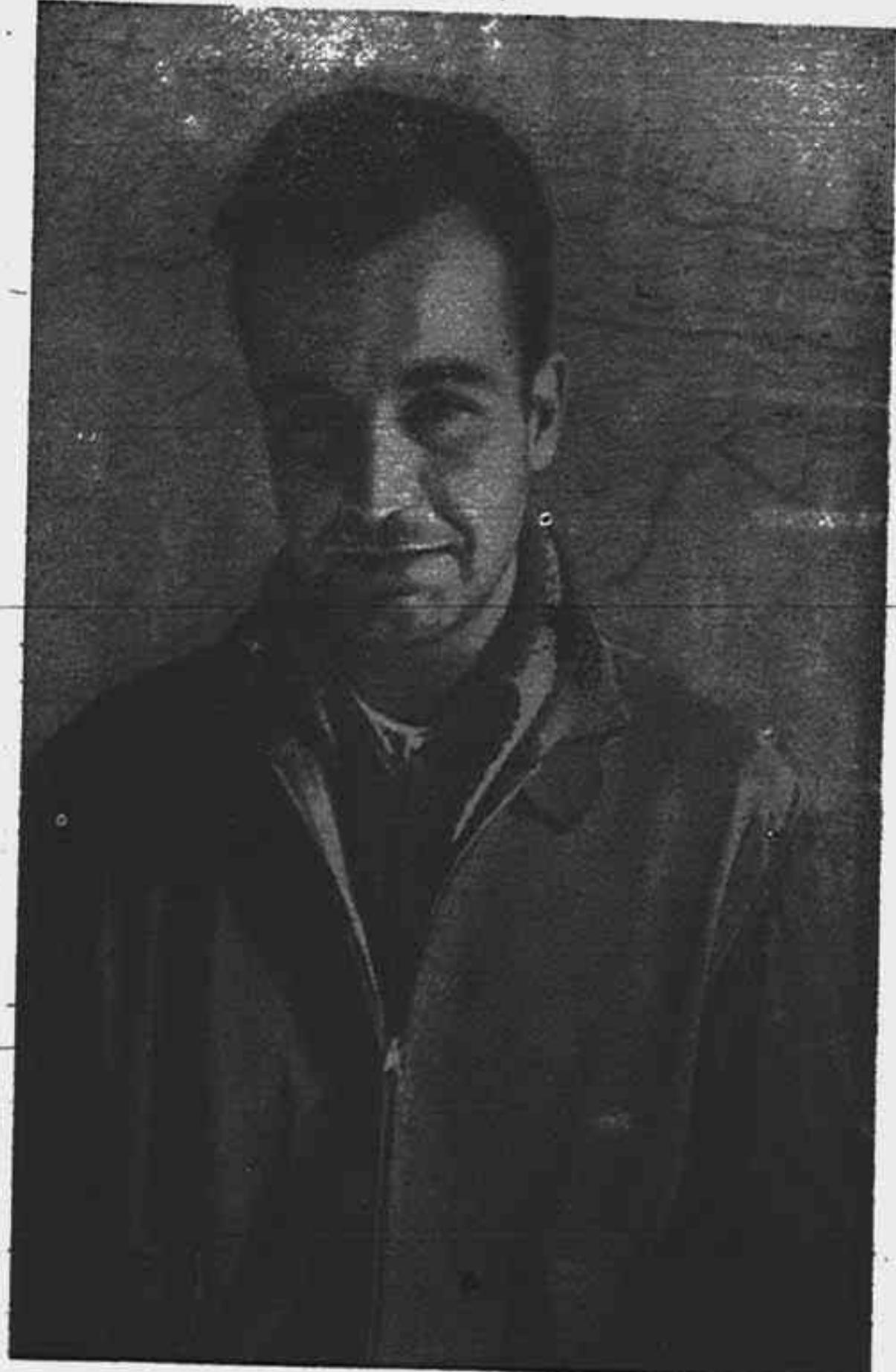
El choque brusco con la verdad me hizo escéptico en un principio. Pero pronto encontré la Patria verdadera del bienestar y la justicia, por la que todos los sacrificios son escasos, y el Rey auténtico—el Pueblo—, al que ninguna pleitesía es exagerada.

Algo quedaba en lo subconsciente, sin embargo, por arrancarse de mi ser. ¡Lo había escuchado tantas veces! ¡Había retumbado con tal frecuencia en mis oídos con toda pomosidad el sonoro vocablo! ¡El Honor!, la palabra empeñada; el juramento prestado y cumplido sin doblez y sin amago. Les temblaba la voz al hablar de ello. Había quien derramaba lágrimas. Hasta llegó a creer que incluso los jaraneros borrajos podían acredecir tan alto sentimiento.

¡Para qué decir que en la hora actual española se han roto las corazas doradas de chatarra de los "caballeros del Ideal" y han dejado al descubierto pechos hundidos y miserables, albergues de todas las villanías y de todas las maldades! El honor en los cuartos de banderas es la pureza en el prostibulo.

¿Puede pensarse que el sentimiento del honor ha pasado a ser únicamente argumento de lejanas leyendas? Nada de eso. El honor cobra, ahora más que nunca, ujanzas y brios de realidades, despreciando su anterior forma hipócrita de artificios de oropel. Y, ¿en dónde está ese Honor? En el Ejército precisamente. En el Ejército que se bate por su Patria justa y feliz, bajo el reinado del Pueblo.

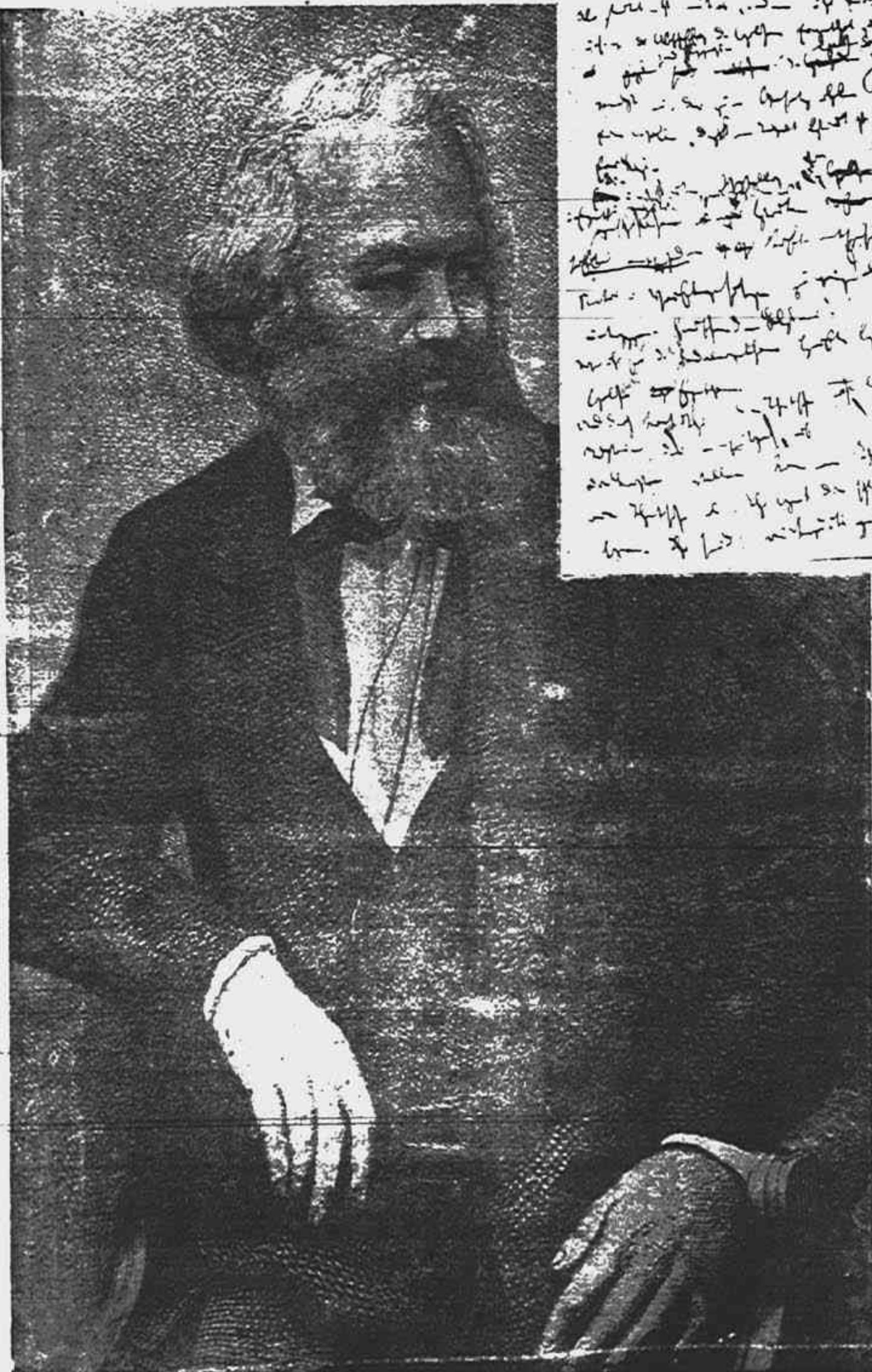
Francisco Ciutat



En memoria de "El Capital"

Carlos Marx, el hombre que indicó a los trabajadores el camino de su emancipación

(A la derecha, un autógrafo de Marx)

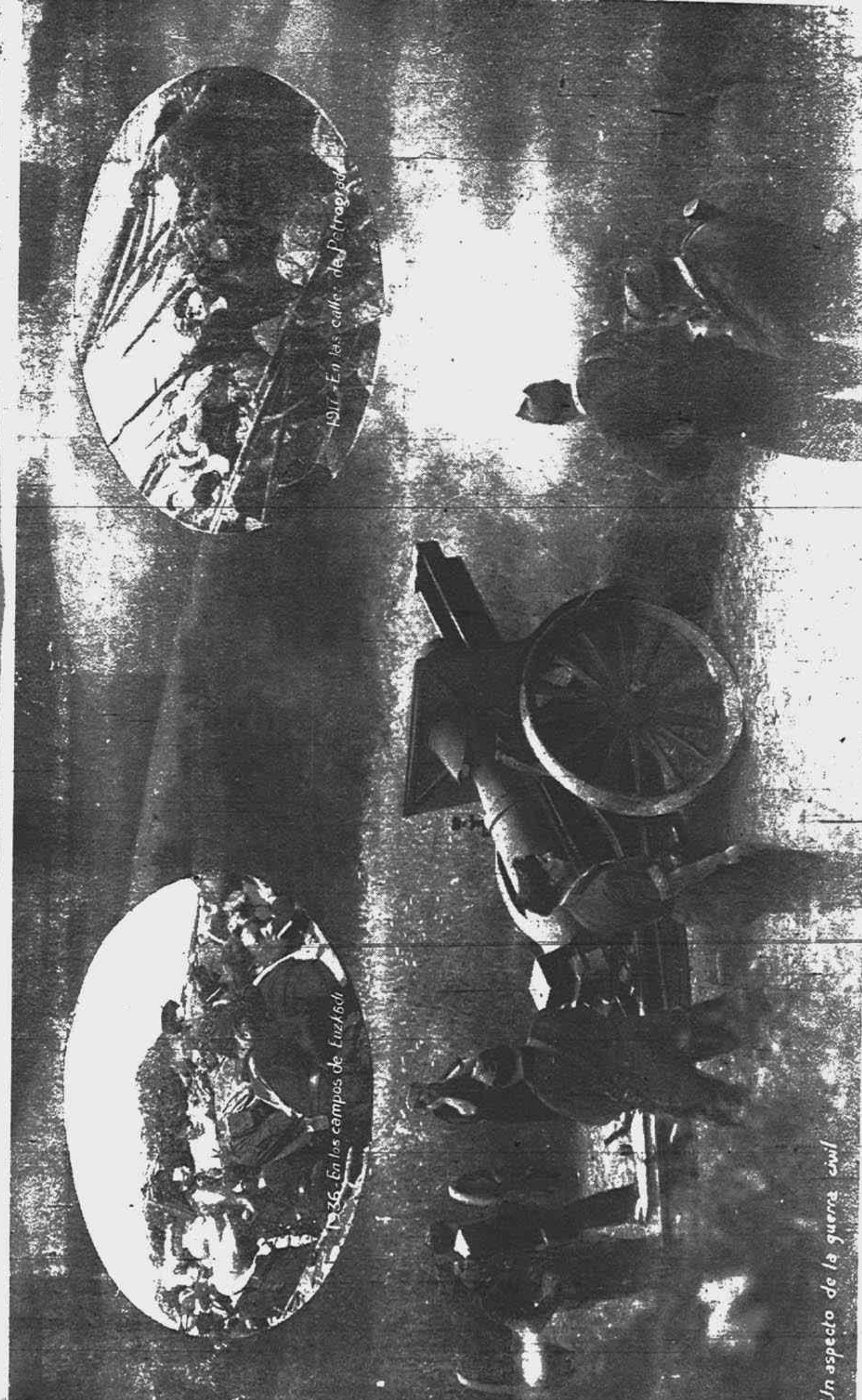


Manuscrito de Marx
en la que se observa su escritura fluida y característica.

El 7 de noviembre de 1883 puso Engels el prólogo de la tercera edición de *El Capital*, de Carlos Marx, unos cuantos meses después de haber muerto éste en Londres. En España tardó bastante tiempo en traducirse al idioma español esta obra de crítica económica. En 1887 se publicó en Madrid una traducción del extracto que en 1884 hizo en francés Gabriel Duville. Posteriormente, en 1898, se editó, también en Madrid, la traducción que el doctor Juan B. Justo hizo de la cuarta edición alemana del primer volumen. Y la última edición completa de *El Capital*, ha sido hecha en Madrid con arreglo a la edición de Moscú. Dicha edición española lleva un extenso prólogo de V. Adoratsky, director del Instituto Marx-Engels-Lenin, de Moscú, y está traducida por el profesor Wenceslao Roces.

De la importancia social de *El Capital* pueden dar una idea las numerosas traducciones y extractos que de él han sido hechas durante el pasado y el presente siglo por anarquistas, socialistas y comunistas de diferentes países. En el prólogo que Adoratsky puso el 30 de marzo de 1932 a la edición de Moscú, se hace referencia a la carta de Marx a Engels de 24 de agosto de 1876 en la que se cuajicen importantes detalles referentes a *El Capital*. En esta obra verdadero tratado de historia de la Economía, se parte del estudio de las mercancías o mercaderías para seguir la formación del capitalismo moderno en sus gigantescas e iníquas proporciones. Es el estudio más concienzudo y extenso que ha escrito contra el sistema burgués. Ciertos hechos descritos en *El Capital* debieran ser retenidos, por su trascendencia, en la memoria de todos los trabajadores. Sería un vivo homenaje dedicado a la obra que constituye la mejor defensa del proletariado.

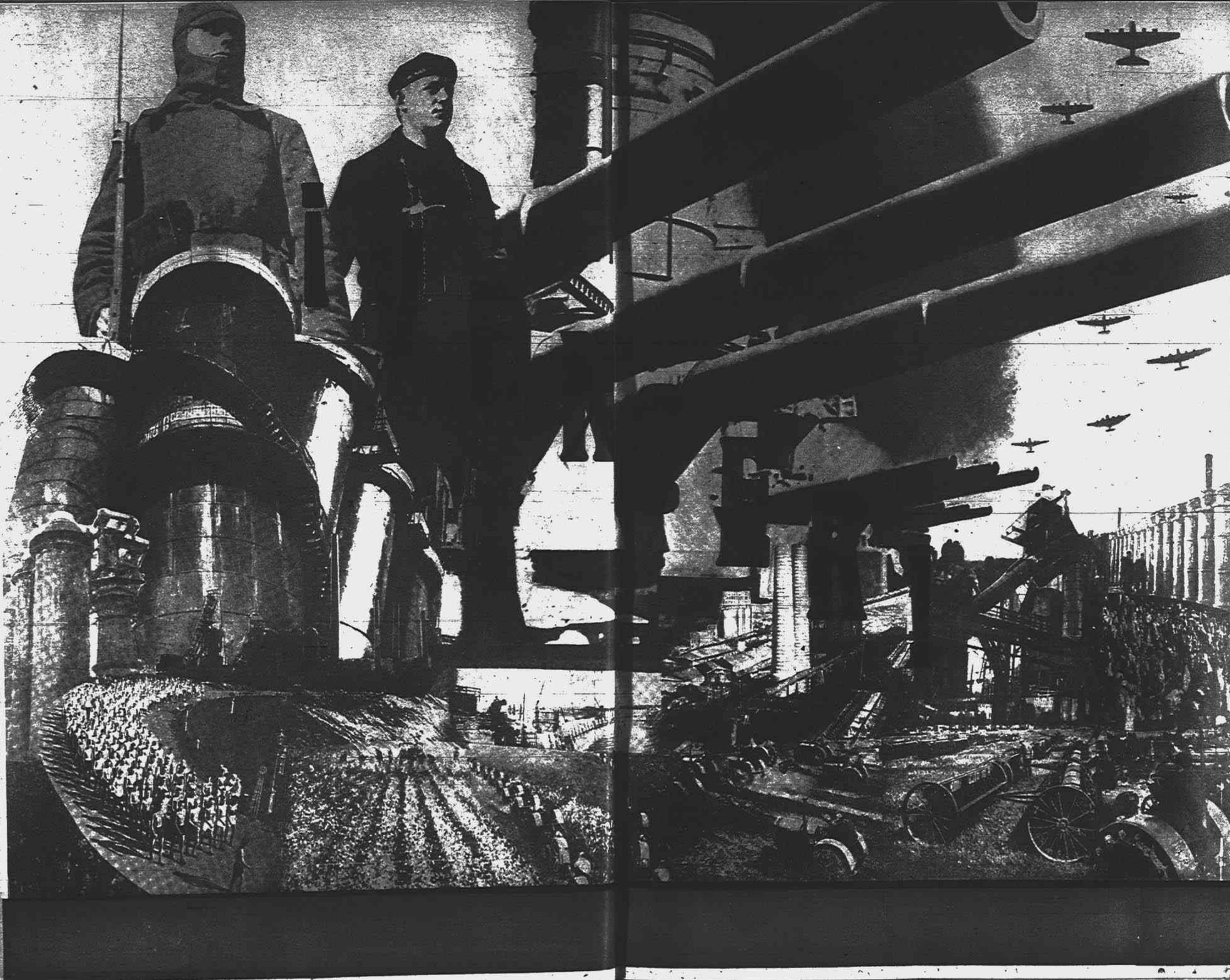
Volney Conde-Pelayo

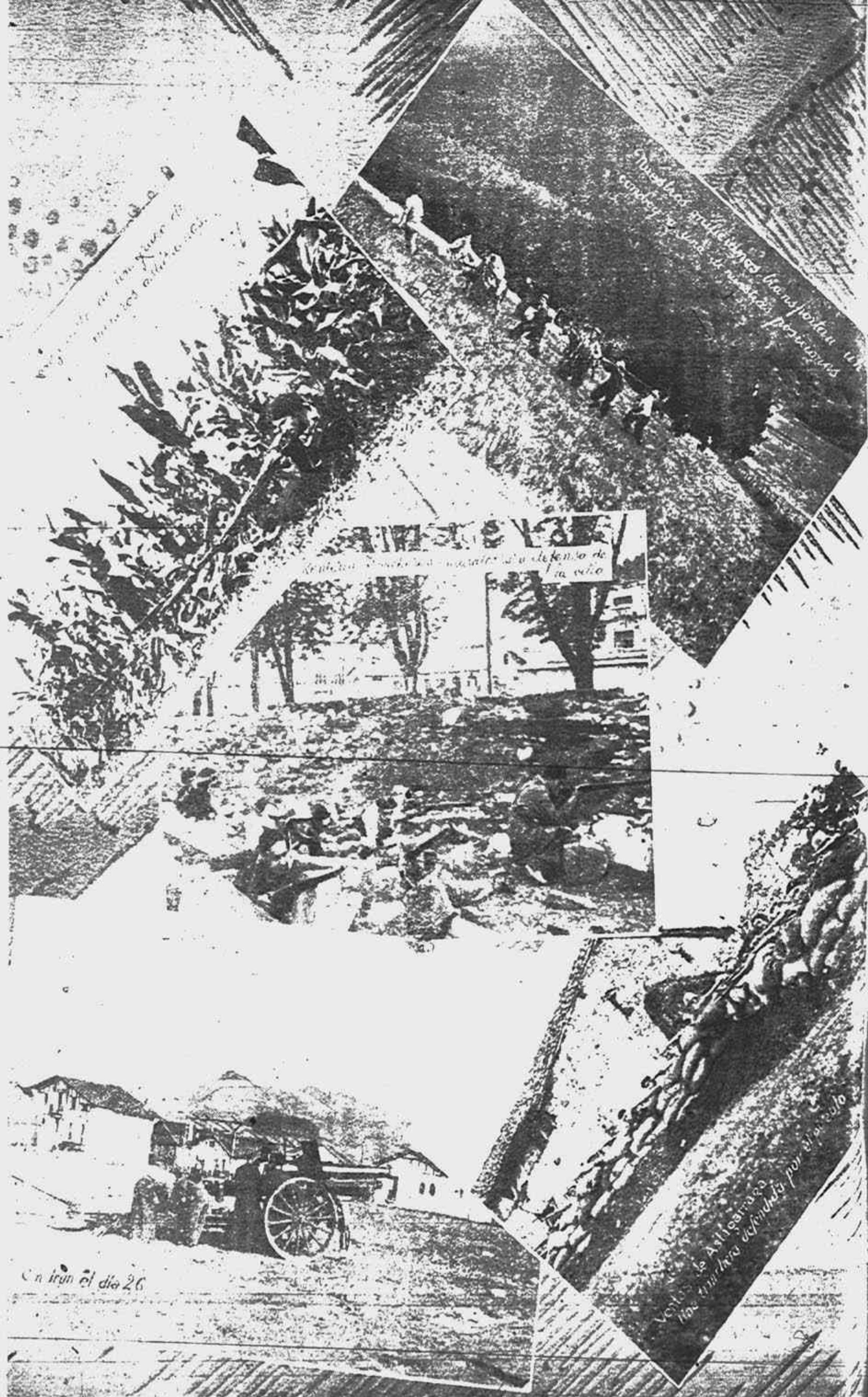


1917 - En las calles de Petrogrado

1936 - En los campos de Ezkabbi

Un aspecto de la guerra civil





¡Guerra a los enemigos de la paz!

El monstruo espeluznante de la guerra civil galopa fuerte en tierra de la península. A la jineta la hidra fascista, le azuza de fusta y espuela en pos de nuevos horizontes sanguinolentos.

No le basta desarrollar su capacidad de traición en la bota militar española; no le basta prevalerse para sus proyectos destructivos de la barbarie de una raza oprimida cuyo progreso han impedido los ejemplos borrachos y degenerados del ejército dominante; no le basta agotar los bajos fondos ibéricos de sus más sucias concepciones de vejámenes y asesinatos; no le basta enviar a un pueblo laborioso con su famélica sentencia capital; no le basta el escarnio y la befa de los sagrados derechos de los pueblos oprimidos de España; no le basta el vilipendio más sarcástico de toda idea de patria, unisono de la que ellos dan vitores epilépticos con felonía. No le basta nada. Su sed de maldad es insaciable. Provocado el incendio en nuestro suelo aspira a que las llamaradas de su hoguera maldita salpiquen con ímpetu desolador la Europa entera y, si posible fuera, el universo todo.

Hace tiempo que países fascistas fueron los que mostraron de palabra y de obra su menoscabo por los tratados internacionales. Países fascistas son también los que se embalandronaron de continuo de haber constituido en siete meses un imperio pisoteando los derechos de un pueblo libre en contra de los «esfuerzos» de la Sociedad de las Naciones de que forman parte incluso. Y son países fascistas también los que condicionan la felicidad de su pueblo a la posesión de determinados territorios de otro pueblo; y los que pretenden disfrazar de cruzados antisoviéticos sus ansias imperialistas.

Es en este último punto donde cifran sus más arteras esperanzas. Por partida doble: por un lado, la conquista de nuevos campos donde sentar las garras opresoras de su explotación y por otro, realizar su utópica ilusión, de borrar de sus masas desengañadas por las realidades hambrientas que les proporcionan, el ejemplo vivificador y estimulante de los tangibles progresos en las condiciones de vida de las masas soviéticas.

Ante este cúmulo de amenazas fanfarronas que se han condensado con escándalo en los asuntos de España con motivo de las llamadas «no intervención», es necesario tomar actitudes y fijar posiciones. Todos los pueblos democráticos, a los que alcanza por igual el peligro y los insultos, necesitan una alianza íntima para salvaguardar de los sagrados intereses de la paz y de sus mejores amigos. Nuestra vieja consigna de unión sigue en la cúspide de la actualidad.

Pero en la lucha por la paz no es cediendo vacilantemente principios y posiciones como se la dota de eficacia. No es de esta forma como los autores de guerra vacilan en sus navajeos y pierden su «moral». Es abordando de cara los problemas como no llegaremos a resolverlos. Sin miedo a que en el acoso incluyese abordaje podamos contraer responsabilidades de sus consecuencias, provocadas por ellos.

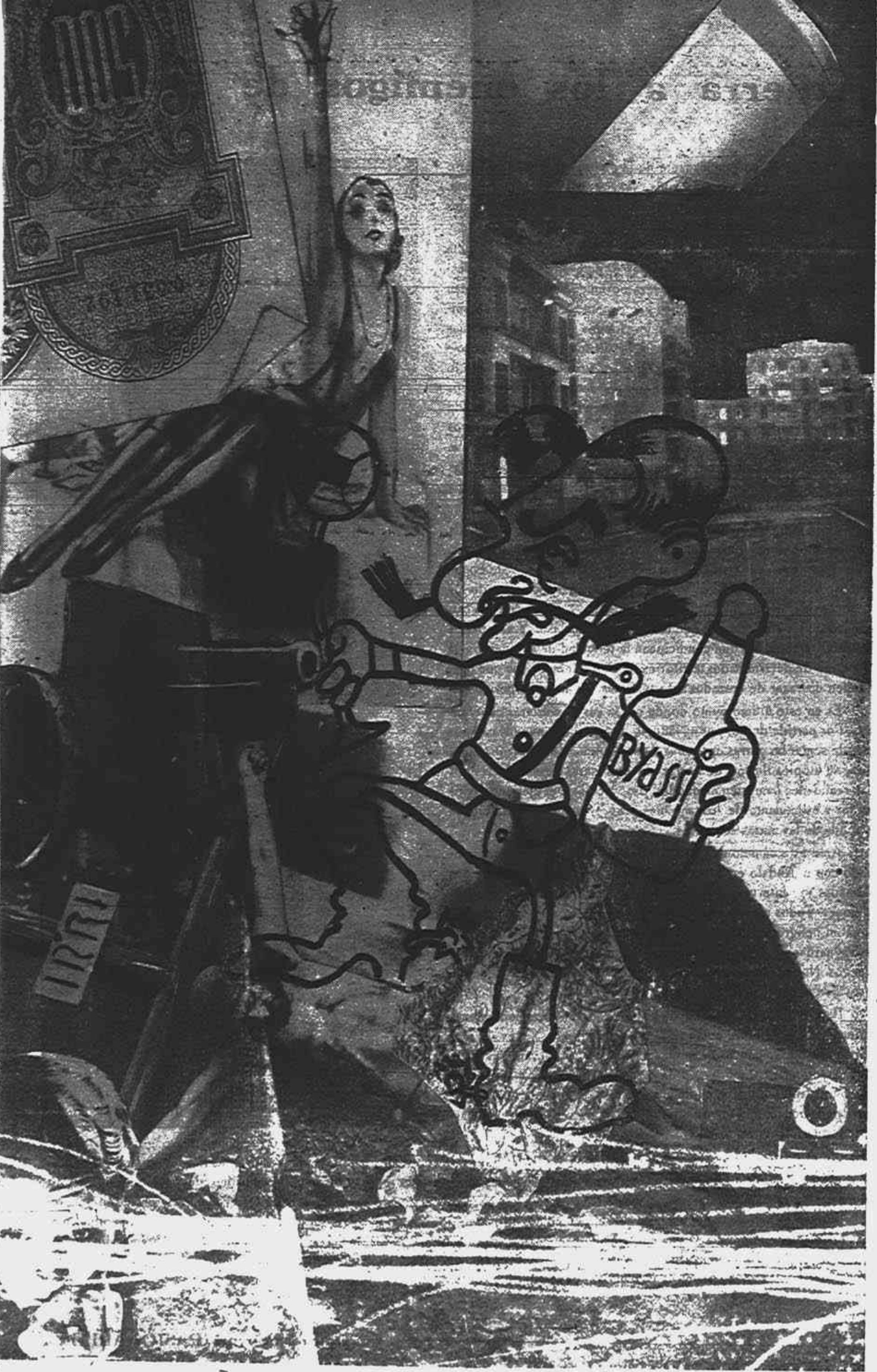
Los Gobiernos democráticos tampoco deben olvidar que si los cobardes mueren para siempre, los héroes no mueren nunca. Y entre los héroes que no morirán (pese a las puñaladas que, por ser el pueblo más democrático del mundo, el fascismo sueña asesinar) la Unión Soviética cuya existencia a los obreros del mundo defenderán hasta vertir la última gota de su sangre.

Por eso en este 7 de noviembre, celebrado como otros anteriores bajo el signo del peligro de la conflagración mundial, hoy más inminente, nosotros, a la vez que nos juralmentamos victoria frente «a los de casa», hemos de aprestarnos a impedir la guerra, luchando en el campo internacional por la paz.

¡Guerra a los enemigos de la paz! ¡Guerra a la guerra y sus provocadores!



Dolores Ibárruri (PASIONARIA)



GUIPUZCOA

Por JESÚS LARRAÑAGA

El Partido me ha pedido un artículo para el extraordinario de noviembre. No es posible negarse a un requerimiento de nuestra organización, aunque el esfuerzo en el empeño encomendado suponga el cese en otras actividades impuestas por las circunstancias.

El cometido es un tanto difícil. Difícil porque el tema «Guipúzcoa» está tan lleno, tan preñado de sugerencias, de comentarios múltiples y de realidades tan magníficas, que rebasa las posibilidades de mi pobre pluma, sobre todo en estos momentos en que el hábito diario del fusil ha suplido al de las cuartillas. Por otra parte, recoger en un artículo cuanto Guipúzcoa ha dado y sigue dando a la causa antifascista rebasa los límites de nuestro bisemanario y ha de ser objeto de crónicas sucesivas sin las restricciones de tiempo y espacio.

Hablar de Guipúzcoa es en primer lugar hablar de Donostia, de sus organizaciones antifascistas, de sus obreros, de sus hombres y de sus mujeres que llenos de coraje, de entusiasmo y decisión supieron levantar en Euzkadi y en el Norte geográfico de la Península el primer valladar contra las castas militares sublevadas contra la República democrática. El heroísmo es propio de los hombres fuertes y firmes en las ideas y en las creencias.

El pueblo donostiarra, el auténtico pueblo donostiarra, suma y compendio de las mejores virtudes del pueblo guipuzcoano, ha sabido honrarse y honrar una vez más con su actuación al pueblo vasco. Cuando el tiempo con nuevas perspectivas juzgue las luchas habidas en Donostia no ha de regatear a la capital de Guipúzcoa y a sus hijos el merecido título de héroes del antifascismo.

El Gran Casino, el Gobierno Militar, el Hotel María Cristina, las calles todas de la ciudad son monumentos inolvidables del coraje de los donostiarras, magníficamente representados en el camarada Severiano Asarta muerto al pie de los muros pétreos del Gran Casino cuando con simple pistola afanadamente conseguida y con mil amores cuidada, asaltaba lleno de arrogancia antifascista las ametralladoras del fascismo, abriendo amplio cauce a la riada de valientes milicianos que con simples escopetas y pistolitas abatían días después el nido de militares cobardes y traidores refugiados en los cuarteles de Loyola.

Con Donostia ha vibrado Guipúzcoa entera. Irún en primer término con su vieja raza de hombres libres abierto a todas las inquietudes del progreso. En Cristóbal, vasco añejo, comunista y hábil burlador de aduaneros al servicio del Estado Español y en el teniente Ortega, más tarde auténtico gobernador



popular de Guipúzcoa, encontró la vieja y gloriosa ciudad fronteriza los primeros adalides de la lucha antifascista.

Y cuando la invasión de los fascistas, exasperados por la resistencia heroica del pueblo guipuzcoano, volcó todas sus fuerzas de mercenarios sobre Irún, las milicias guipuzcoanas escribieron la más gloriosa epopeya en Erlaitz, en Puntza, en Zaroya, en San Marcial, en Zubelzu, conteniendo durante un combate de 43 días y con 600 fusiles a un ejército de cinco mil hombres.

Hernani, Mondragón, Rentería, Pasajes son también manifestaciones vigorosas del nervio antifascista de Guipúzcoa. Palmo a palmo, regando con sangre generosa nuestra tierra, se ha certificado la fiera voluntad de Guipúzcoa por conservar su libertades y por vencer al fascismo.

Tal vez parezcan exagerados e interesados estos cantos al pueblo guipuzcoano. No importa. Para hacerlos no pedimos permiso a nadie. Determinadas circunstancias y ausencias injustificables de las que algún día habrá que responder, han hecho que gran parte de Guipúzcoa esté en manos enemigas y extrañas. Pero aún no se ha perdido toda Guipúzcoa. Aún queda un trozo querido de tierra en la que el invasor no ha puesto sus plantas. Aún hay milicias guipuzcoanas que pisán suelo guipuzcoano. Aún subsiste y subsistirá, la firme voluntad de Guipúzcoa de conservar lo que queda y de reconquistar lo perdido en horas acaigas. Aún hay miles de hombres y mujeres guipuzcoanas que quieren volver a sus lares con la dignidad y altivez propia de Guipúzcoa y de sus hijos. Aún hay manos firmes que empuñan fusiles y aprietan gatillos en Guipúzcoa. Aún hay coraje para sufrir privaciones y soportar humillaciones con la vista en el retorno y en la venganza contra los fascistas y contra los que, insensatos, han pretendido humillar a Guipúzcoa.

Guipúzcoa no ha sido vencida. Sus hijos siguen luchando. Su mejor tesoro, sus milicias, sus bravas y aguerridas milicias, sus hombres y sus mujeres, no han desertado.

En la gran contienda entablada contra el fascismo, Guipúzcoa ha puesto todo el peso de su bravura, de su firmeza y de su organización poderosa.

Euzkadi conserva su personalidad frente al fascismo porque Guipúzcoa ha sabido contenerlo.

Y cuando en horas próximas el fascismo sea abolido, será Guipúzcoa la que en primera línea pondrá sus mejores entusiasmos, sus mejores caudales para conseguirlo.

Gora Guipúzcoa Azkatut!

Gora Euzkadi Azkatut!

En 1932 hube de trasladarme a la Unión Soviética, delegado por mi Partido, al VII Congreso de la Internacional Comunista que se celebraba en Moscú. Terminadas que fueron sus tareas, el recuerdo de mi Euzkadi, tan apetente de unas libertades de que por aquel entonces la reacción giroblista se encargaba de privarle, avivó en mí el deseo de visitar Ucrania.

Ucrania... ¡Historia ejemplar y aleccionadora la de este magnífico pueblo!

Qué fácil de comprender resulta para nosotros, los vascos, la lucha tenaz por su independencia que, a través de los siglos y la represión, constituye motivo inalterable de su vida. Porque en los tiempos contemporáneos, Ucrania, victimada como nuestra Euzkadi, nunca conoció regímenes de libertad.

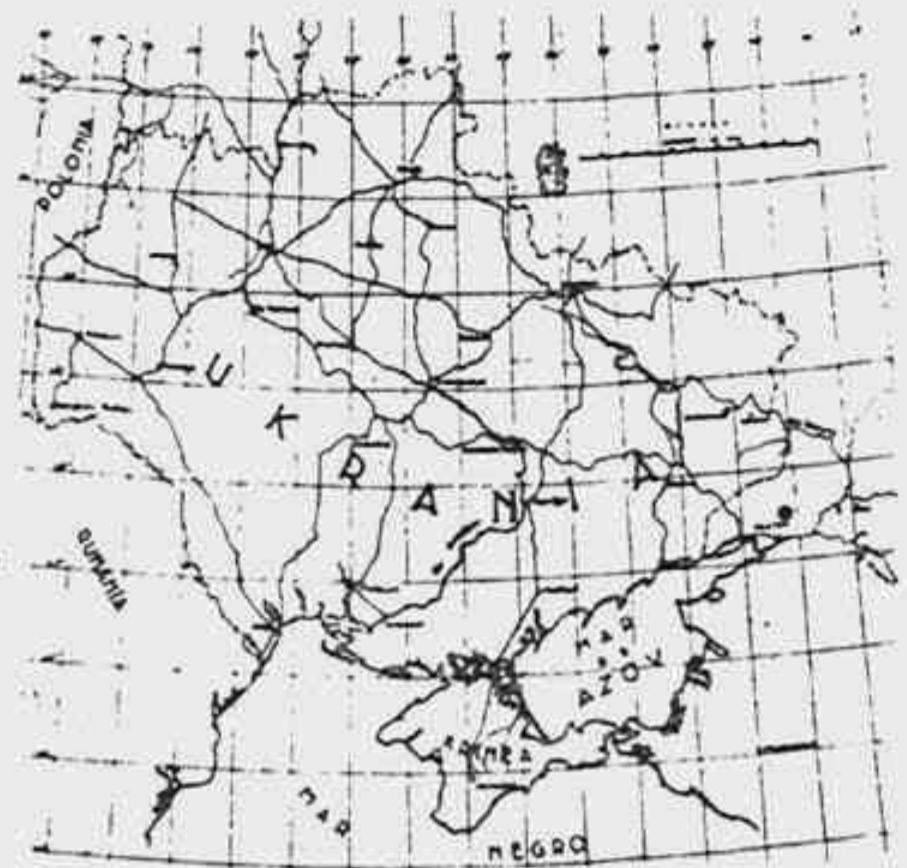
La fementida autonomía que se le reconociera en 1654 por el tratado de Pereyaslavl, y que consagrando el triunfo de Moscú sobre su rival polaco, colocaba a la naciente República ucraniana bajo el patronato del zar moscovita, recuerda la desdichada situación en que Gipuzkoa y Bizkaia vivieran patrocinadas por los monarcas castellanos que, a través de múltiples y bien dolorosos incidentes, desembocó en la violación descarada de nuestra soberanía.

Problemas de jurisdicción que invariablemente se resolvían en usurpaciones de las prerrogativas ucranianas por parte del poder moscovita, una lucha feroz por la rusificación de Ucrania, fueron consecuencias de ese patronato que llevaron al pueblo ucraniano a la absorción de 1847 por la que se intentó borrar definitivamente todo indicio de independencia nacional asimilando el enorme país al estado zarista. Y por una extraña coincidencia, es en 1876, año en que Cánovas del Castillo asesina a Euzkadi los últimos golpes, cuando la represión antiukriana adquiere su forma más odiosa con la prohibición del idioma y la persecución a todas las expresiones de su magnifica cultura.

El doloroso paralelismo de Ucrania y Euzkadi es quebrado, sin embargo, por la fecha que este extraordinario conmemora.

Desaparece el paralelismo; mas durante largo tiempo aún continúa la comunidad de dolor que, en Ucrania, prolongan inútilmente falsos patriotas que a punto están de malograr el esfuerzo sobre-humano que juntamente con el resto de los que constituyan el Imperio zarista, realiza el pueblo ucraniano para liberarse.

Un hombre personaliza la tragedia post-insurreccional de la Ucrania autónoma: Petliura. Ucrania tiene su autonomía. Es más, la cla-



"Los principales enemigos de las libertades de Euzkadi son los ricos" (Sabio de Arana-Gorri).

"Sin medios de vida no hay independencia, por mucha soberanía que vacíafaren los códigos"

(Engracio de Aranzadi, «Kikitza»)

se obrera en el poder reconoce una independencia que resulta antipopular. No contento con ello el chovinismo contrarrevolucionario del hetmán Petliura y sus adláteres, empuja a Ucrania a una agresión contra el Gobierno que le reconociera los máximos derechos. Y el suelo de Ucrania, que pudo ser libre desde el primer momento, se ve ensangrentado y nuevamente sometido al extranjero--al militarismo prusiano--por la traición de quienes querían una libertad que siguiera aplastando al obrero, pero de ninguna manera una independencia que le liberara.

Como no podía ser menos, el empuje liberador del proletariado supo barrer Ucrania de quienes quisieron entregársela a la reacción devolviéndole la libertad de que hoy goza y que siguió inmediatamente al movimiento del 7 de noviembre, confirmada por la declaración del Gobierno provisional ruso de 17 de diciembre, en la que ya se reconocía a Ucrania el derecho hasta a separarse totalmente.

Y esta libertad, esta independencia, no por ser ilimitada, es chovinista. La reacción que a este pueblo tanto tiempo oprimido le ha producido su libertad ha sido completamente contraria. Y cuando, en nombre de la delegación que la visitamos declaraba yo, ante dos mil profesores y estudiantes de la Universidad de Kiev, que nuestro concepto de la nacionalidad no podía caer nunca en la estrechez chovinista que conduce a la agresividad y al menosprecio de otros pueblos, recibía de labios del camarada Popov, presidente a la sazón de la República de Ucrania, la más fervorosa aprobación y la seguridad de que la lengua ucraniana, tan sañudamente perseguida por el zarismo como entusiasticamente fomentada por el Gobierno de los Soviets, serviría para dar a la cultura de su país un sentido universalista, antitético al chovinismo.

Al conmemorar este XIX aniversario del comienzo de la verdadera liberación del pueblo ucraniano, Euzkadi da sus primeros pasos en la vida autónoma. Todo hace esperar que el paralelismo que antes nos impusiera la opresión, se reanude, no tardando mucho, bajo el signo, esta vez, de una común liberación.

Mas registremos con satisfacción que el proceso autónomo que se inició en nuestro país, no parece amenazado por la existencia de supernacionalistas del corte de Petliura. De haberlos habido, el ejemplo de Ucrania hubiera servido al proletariado euskaldun para librarse de las calamidades que le hiciera sufrir a aquel país, no tolerándoles.

Juan ASTIGARRABIA.

"El esfuerzo de nuestro brazo acogerá con la máxima amistad, todas las inquietudes que la revolución trae para hacer de nuestra tierra una humanidad mejor" (Manuel de Iruxo)



¡Eri gauzietako langileak, alkartu!

30 cts.